

José Moreno Villa

# MEMORIA

*Edición de*  
Juan Pérez de Ayala



EL COLEGIO DE MÉXICO / RESIDENCIA DE ESTUDIANTES

José Moreno Villa

# MEMORIA

*Edición de*  
Juan Pérez de Ayala



Este libro es una coedición de El Colegio de México y la Residencia de Estudiantes, fruto de la colaboración entre ambas instituciones para la coedición de obras relevantes en la historia intelectual de México y España y de sus relaciones.



Publicaciones de la Residencia de Estudiantes

Su edición no hubiera sido posible sin la colaboración de:



PRESIDENCIA  
DEL GOBIERNO



MINISTERIO  
DE CULTURA



La edición de este volumen forma parte del proyecto *Memoria de la Edad de Plata en la Sociedad del Conocimiento*, financiado por los Ministerios de Ciencia e Innovación; Educación; Industria, Turismo y Comercio; Cultura; y Asuntos Exteriores y Cooperación





# Introducción

Si la memoria supone un acto de reconocimiento de experiencias vividas de las cuales nos queda la enseñanza de lo aprendido, la imperiosidad de encarar este recuerdo se hará más presente en ciertas circunstancias personales.

Si la memoria supone, además, una necesidad de indagar en nuestro propio pasado para extraer las claves que permitan explicarnos lo vivido y, a la vez, reafirmarnos en el presente, estaremos intentando encontrar el sentido de lo que somos por medio del recuerdo de lo que nos ha hecho ser de una determinada forma.

Trabajar sobre nuestra memoria, enfrentarse a los recuerdos, ponerse a analizar las motivaciones personales o circunstanciales que hayan podido influir en la construcción de nuestra identidad viene provocado, siempre, por una situación que conduce a la reflexión, por un punto de inflexión en la vida que reclama introspección.

El ejercicio de la memoria será y se convertirá en un estado de ánimo, en un proceso de análisis de lo personal surgido de la necesidad de narrar la crónica de lo vivido. Se estará buscando la manera idónea que permita, mediante el engarce de los recuerdos, reflexionar sobre circunstancias y experiencias para poder llegar a conclusiones explicativas que nos resulten válidas.

Según sea la personalidad del individuo necesitado de explicarse a sí mismo, el método empleado en la forma de enfrentarse y de trabajar con la memoria será diferente. A veces la memoria nace de la nostalgia por lo perdido y, así, la infancia y los recuerdos de la niñez suelen provocar añoranzas y pedir un mayor protagonismo al cumplirse cierta edad. Otras veces se convierte en la

urgente necesidad de dejar testimonio personal de los acontecimientos vividos, al considerar que se ha sido testigo de hechos y acontecimientos que han pasado a formar parte de la historia de una colectividad o del propio país. Estaremos ante la memoria como recuerdo, crónica o testimonio; ante la memoria entendida como narración de la novela de una vida o de una época. Estaremos ante la memoria reconvertida en *memorias*.

Pero también sucede a veces que el sujeto que siente la exigencia de enfrentarse a su propia memoria es individuo reflexivo, dado a la introspección, con capacidad analítica muy pronunciada y con propensión a vivir en soledad. José Moreno Villa fue una persona de estas características y su indagación en lo que supusieron sus experiencias personales y vitales estuvo teñida por una introspección profunda que buscaba, a fin de cuentas, explicar su razón de ser y el porqué del devenir de su vida. La memoria de Moreno Villa se convertirá en la historia de una reflexión propia provocada por ese instante o momento al que se hacía referencia al principio, en el que el sujeto necesita analizar causas y efectos. Esta historia a la que nos referimos cubre un espacio temporal de siete años —habría que incidir en la persistencia del número 7 en el transcurso de su existencia, como el propio autor señaló en su autobiografía *Vida en claro*—, los que van desde 1938 hasta 1944. Una historia, sin embargo, que se había ido fraguando en el año 1935 y que, tras el estallido de la guerra civil española, con todos los cataclismos personales y humanos que tal desastre supuso, fueron gestando en él unas necesidades personales que terminarían germinando en su nueva tierra de acogida y ya en la condición de exiliado en México.

Moreno Villa recuerda que en ese año de 1935 su vida se había ido convirtiendo en un devenir entre la pobreza y la locura que veía agigantarse en España y una sensación de irrealidad fantasmagórica que empezaba a agudizarse por momentos en lo referente a su propia existencia. Los versos del poema escrito entonces, «Salón sin muros», muestran el punto álgido de un estado de ánimo, y conviene citar algunos de ellos para reafirmar la situación en la que Moreno Villa se encontraba: «Me sorprende que existan rastros / de un ser cuya existencia no alcanzo, / de un ser ingrátido,

invisible, / sopro de sombra en noche cerrada / que es la imagen que de mí tengo»; «Dudo de la realidad de mi cuerpo. / Tan fuerte es la realidad invisible». Aunque, tras esta introspección, pueda llegar a reconocer algo tangible, siquiera un acento, «un acento que es todo lo mío».

*Salón sin muros*, el poemario quizás más breve y, a la vez, el más sincero y logrado de su autor, en el que se incluye el ya citado poema del mismo título, fue publicado en febrero de 1936. A finales del mes de junio moría su padre en Málaga y Moreno Villa regresaba a Madrid a principios de julio a su cuarto de la Residencia de Estudiantes, que se encontraba de lleno en los cursos de verano para estudiantes extranjeros. Los hechos se suceden y encadenan sin tregua: pocos días después estalla la guerra civil, y Moreno Villa presencia los distintos avatares que sufre la institución donde vive y la ciudad en la que habita, vive el asedio de Madrid, observa los combates aéreos que tienen lugar por el día, contempla desde la distancia los bombardeos —no hay que olvidar que la Residencia de Estudiantes se encontraba en un enclave a las afueras de Madrid— y los estragos que causan las bombas al caer sobre la ciudad.

Moreno Villa, uno de los últimos en abandonar el lugar, es integrado en la primera expedición de científicos, intelectuales y artistas que son evacuados de Madrid para ser trasladados a Valencia, adonde el Gobierno ya se ha instalado. Desde Valencia, después de participar en distintas comisiones de ayuda al mantenimiento del patrimonio cultural que va llegando a la ciudad procedente de Madrid y sus alrededores, y de colaborar en diversos actos de apoyo, es enviado al extranjero en misión cultural de divulgación y propaganda del trabajo que el Gobierno está llevando a cabo en estos momentos de guerra. Tras llegar a París le destinan a Estados Unidos como agregado a la Embajada de España en Washington, cuyo titular es su viejo amigo Fernando de los Ríos. Una vez allí le organizarán viajes a varias universidades estadounidenses para ofrecer charlas sobre la situación española, exponer su serie de dibujos sobre la guerra civil realizados en Valencia y recabar en la medida de sus posibilidades el apoyo y la simpatía hacia el Gobierno republicano en estos primeros meses de la contienda.

Narrada la sucesión de acontecimientos en la vida de Moreno Villa, retomemos el hilo de la historia de la reflexión sobre la memoria. Si en el año de 1935 nos encontrábamos con un sujeto que estaba dando sus primeros pasos en la introspección de lo que he llamado en otras ocasiones «el inicio de ir poniendo su vida en claro», cabe suponer que la enfermedad, agonía y muerte de su padre, clara y firme referencia en su persona, no habría hecho más que acentuar esta tendencia. Sin embargo, los incidentes bélicos interferirán requiriendo una actitud nueva en él y una actividad no buscada, sino obligada por las circunstancias extraordinarias que se estaban viviendo. Aun así, Moreno Villa siente la necesidad de dejar constancia de lo que está sucediendo, de lo visto, de las reflexiones que le provocan los tiempos de revolución. Este diario de un Madrid sitiado, lo visto y vivido desde el inicio de la contienda, con su traslado a Valencia y posterior llegada a América, así como las ideas de orden ético y artístico que le incita el momento actual, serán la base para sus conferencias o charlas y, años después, para redactar los capítulos correspondientes de su autobiografía. Es decir, el individuo y su introspección quedan en otro plano para hacer frente a lo inmediato, a lo general. Dejará una crónica detallada de lo vivido que nos sirve, como sirven los diarios y los recuerdos, para conocer más la vida del sujeto y para poder deducir, siquiera, actitudes y formas de ser que constituyen el retrato externo de la persona. La situación tendrá que cambiar y apaciguarse para que Moreno Villa se encare con su retrato íntimo y esencial, para que retome e inicie esa necesidad de explicar su experiencia vital y de intentar encontrar ese acento que creía reconocer.

Serán ciertos elementos inesperados los que provoquen nuevos cambios: una llamada de Genaro Estrada desde México invítándole a trasladarse allí —una ocasión propicia que, además, puede ser beneficiosa para su misión de apoyo y propaganda— hace que Moreno Villa llegue a México en el mes de mayo de 1937. «No vinimos acá, nos trajeron las ondas», recordará en el poema de igual título en el que reflexiona sobre su relación con la nueva tierra que le acogió en su largo y definitivo exilio. Las ondas del momento que le llevarían a una nueva tierra y a una nueva vida y que le

permitirían, quizás, encontrarse definitivamente. Genaro Estrada se desvivirá por buscarle una situación digna introduciéndole en los ambientes culturales mexicanos, y, muy pronto, Moreno Villa, en el que se da la circunstancia de ser el primer español invitado oficialmente por el Gobierno mexicano como refugiado mientras durase el conflicto bélico, irá recuperando la tranquilidad y calma necesarias para enfrentarse a esa irrealidad fantasmagórica en la que se encontraba sumido desde años atrás. Han pasado muchos sucesos, pero con la tranquilidad resurge lo individual, el peso de las sensaciones personales vuelve a aflorar y comienza su diálogo con la memoria. Más adelante se explicará con detalle la gestación e historia de la construcción de su autobiografía *Vida en claro*, publicada en 1944, pero ahora sólo se adelanta que su primera memoria escrita se corresponde con un periodo breve y muy intenso en la vida del autor. Los años 1938 y 1939 están llenos de melancolía, alegría y serenidad, son años plenos en los que Moreno Villa vive un momento de reencuentro con el pasado y de insospechados encuentros con un futuro no adivinado ni buscado.

La vida sigue deparándole gratas sorpresas —matrimonio, nacimiento de su hijo—, hasta que en el año 1943 un serio aviso de enfermedad vuelve a enfrentarle con la necesidad de recordar, de dejar un testimonio, de explicarse a sí mismo y, sobre todo, de explicar a su hijo de corta edad quién fue su padre. *Vida en claro. Autobiografía* puede considerarse como el libro más hermoso escrito en lengua española sobre la memoria de un individuo y su mundo. Un libro especial y único que irradia ese estado de ánimo vivido en 1938 y 1939.

Superada la enfermedad, aunque su salud se irá resintiendo en el futuro, Moreno Villa parece dejar de sentir esa necesidad perentoria de volver a trabajar sobre la memoria, sin embargo, a partir de 1948, comienza a colaborar asiduamente en los dos grandes periódicos mexicanos, *El Nacional* y *Novedades*, y en más de una ocasión no deja de hablar de cosas pasadas, de recordar a ciertos amigos o de hacer crónicas de sucesos personales que llevan dentro la narración de hechos pasados de su vida. Su colaboración en la prensa mexicana se centra en el estudio de la historia del arte o

en el ensayo literario visto desde una perspectiva muy personal. Algunos de estos artículos-ensayos serán recogidos años más tarde en el volumen titulado *Los autores como actores y otros intereses literarios de acá y de allá*, publicado en 1951, del que podríamos citar, como ejemplo del tipo de colaboración que realizaba, la serie dedicada a las mujeres de sus contemporáneos. Artículos de difícil clasificación ya que exploran géneros muy diversos y que, aunque estén repletos de anécdotas y recuerdos, deben seguir siendo considerados dentro de la categoría ensayística, categoría en la que Moreno Villa destaca de una manera muy singular.

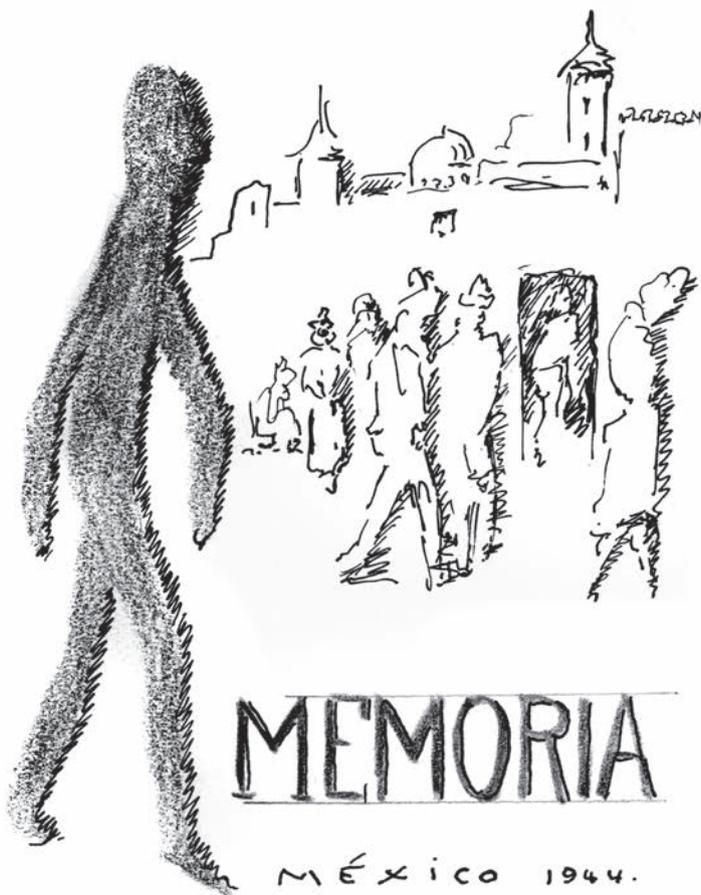
Se ha hablado al principio de las distintas motivaciones que hacen enfrentarse a la memoria y se señalaba que una de ellas era la añoranza, a la que añadiría también el sentimiento de nostalgia. Una nostalgia que en Moreno Villa se manifiesta poderosamente en sus últimos cinco años de vida. Tener la certeza de que morirá en tierra ajena, «morir en otro», saber que no volverá a visitar los lugares de su vida pasada y familiar, «hacia la casa dormida» de sus abuelos en Churriana, necesitar elevar su «voz en vuelo a su cuna» produce en la obra de Moreno Villa un corpus poético muy compacto, centrado en esa nostalgia hacia su vida campestre, que se complementará con el reinicio de su trabajo sobre la memoria. En 1950 comienza una serie de artículos, a la que titula «Memorias revueltas», que se inicia, como sucede en *Vida en claro*, con la descripción de la casa familiar en Málaga, aportando anécdotas y personajes secundarios a los que ahora quiere dar el protagonismo que le merecen.

Son artículos de gran poder evocador y descriptivo, memorias a vuela pluma que evidencian una necesidad imperiosa de recordar, de revivir, de regresar, siquiera mediante la escritura, a un mundo irremediabilmente perdido y añorado. En estos últimos cinco años de su vida podría decirse que el poeta ya no es un hombre en soledad, sino que sus circunstancias actuales le han ido convirtiendo en un hombre solo. No me atrevería a decir que abandonado —a pesar de que su matrimonio por esas fechas estuviera prácticamente terminado, aunque siguieran manteniendo la convivencia familiar—, ya que Moreno Villa acaba buscando y encontrando refugio en esos

puertos fraternales a los que hace referencia y, en especial, en sus grandes amigos Luis Buñuel y Manuel Altolaguirre, que se convertirán en dos de los puntales más firmes de su vida en esos momentos. Pero es indudable que el concepto y sentido de soledad ha ido cambiando y, ahora, lo que acaba produciendo esta soledad es una inevitable nostalgia.

Si se analiza con detenimiento lo escrito por Moreno Villa, sus poemas y las memorias redactadas en estos cinco años, y si, además, se conocen otros textos —de los cuales se incluyen algunos en este volumen, como «Burbuja en el mar», por ejemplo— podríamos llegar a establecer una cierta presunción al advertir, o suponer, que Moreno Villa parece estar decidido en el intento de escribir una novela sobre la Málaga finisecular a la que tanto evoca y añora. Un propósito que se produciría en paralelo y como complemento a estas evocaciones poéticas o en prosa sobre el mundo de la infancia. De este supuesto propósito sólo nos han llegado algunos capítulos sueltos en los que se suelen narrar sucesos familiares y en los que se han cambiado los nombres de los protagonistas para ocultar su identificación. Lo destacable es que estos capítulos acabarán siendo publicados en los periódicos mexicanos, formando parte de esta serie de «Memorias revueltas». ¿Podemos hablar entonces del posible intento de escribir una novela sobre la Málaga de finales del siglo XIX? Lo cierto es que no hay indicios rotundos que confirmen esta sospecha, pero tampoco se puede considerar como una afirmación descabellada, ya que en estos años Moreno Villa se planteará en varias ocasiones retomar la narrativa. Intentos que al final no quedarán en nada más que en una serie de capítulos sueltos, de esbozos y de esquemas que muestran una evidencia: ya fuera por abandono, por desistir en el empeño, por desgana o por falta de entusiasmo, lo cierto es que Moreno Villa dejará sin cerrar muchos de sus proyectos finales. Algo que también quedará reflejado en su último libro de poemas, el inconcluso *Voz en vuelo a su cuna*.

J. MORENO VILLA



Boceto para la cubierta de *Memoria*, México, 1944.

### *Vida en claro*

Desde su llegada a México, Moreno Villa encontrará en la persona de Genaro Estrada una amistad incondicional y desinteresada que actuará como una sombra protectora hasta proporcionarle un acomodo adecuado y lograr facilitarle los medios para que pueda desarrollar sus trabajos. Estrada y Moreno Villa apenas se habían tratado en Madrid en los tiempos en que aquél fuera embajador de México en España, pero la simpatía mutua surgía sin necesidad de formalismos. Existía el previo y recíproco conocimiento y, sobre todo, el sentir que estaban unidos por ciertos lazos fraternales debidos al simple hecho de compartir a muchos y muy queridos amigos.

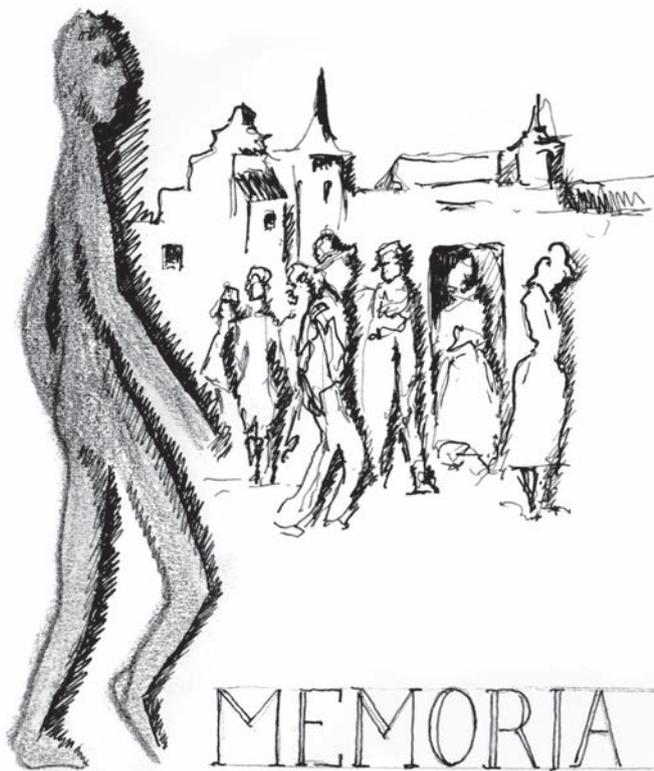
Pero el Genaro Estrada que Moreno Villa encuentra a su llegada a México es una persona desmejorada, cuya enfermedad irá empeorando hasta su fallecimiento poco tiempo después, en el mes de septiembre de 1937. Moreno Villa recuerda que iba a diario a visitarlo y que mantenían largas conversaciones acerca de cualquier tema relacionado con la situación de España y, principalmente, sobre el incierto destino que empezaban a sufrir los intelectuales españoles que se encontraban dispersos por el mundo. Pero, y en esto es en lo que hay que incidir, Estrada también obligaba a Moreno Villa a que le hablase de sí mismo, de su vida y de sus recuerdos de España. Y en los artículos aquí recogidos escritos en memoria de Genaro Estrada, así como en el correspondiente capítulo de su autobiografía, Moreno Villa nos muestra datos suficientes para imaginar en qué consistieron estas conversaciones. No hay duda de que Moreno Villa al llegar a México y establecerse, siquiera de manera transitoria hasta ver cómo se resolvía el conflicto español, comienza a recuperar la tranquilidad de espíritu y, en este reposo casi balsámico que tuvieron que ser para él sus conversaciones con Estrada, el reencuentro con la memoria se hace patente. La hora de la catástrofe nacional y del cataclismo interno que supuso para su espíritu ha quedado atrás, ya no está inmerso en el combate y sólo puede permanecer como observador desde la lejanía. En una tierra nueva que provoca en él regresos

a sus lugares queridos, Cuernavaca lo transporta a Churriana al contemplar cierto rincón del jardín, y, requerido por su amigo enfermo, Moreno Villa comienza la narración de sus recuerdos. Narraciones llenas de preguntas y comentarios entre ambos amigos que lograrían crear una atmósfera propicia para ir trabajando y enfrentándose a la memoria. Quizás Estrada sentía la necesidad de Moreno Villa en recordar, quizás fuera el propio Estrada quien provocara este regreso a la memoria por considerarlo como un camino propicio para lograr la calma de un espíritu zarandeado por los sucesos y acontecimientos recientemente sufridos. Fuera de una forma o fuera de otra, lo cierto es que poco después Moreno Villa publica un primer texto, «Topografía de la casa paterna. (Visión supersticiosa)», con el que inicia el intento de escribir su propia autobiografía.

Pero no adelantemos acontecimientos y sigamos encadenando los hechos: es el año 1938 y, por lo pronto, han ocurrido una serie de sucesos relevantes en la vida de Moreno Villa, ya que, tras la muerte de Estrada, y por petición expresa de éste en su lecho de muerte, no deja de ocuparse de los asuntos de la familia de su amigo y, sobre todo, no deja de cuidar y de estar pendiente de su mujer, Consuelo Nieto, a la que intenta animar y distraer en sus visitas diarias haciéndola conversar o dictándole, para que se entretenga, artículos y poemas que ella transcribe a máquina. Poco a poco, este cuidado diario y el hecho de que este trato, ahora, se produzca a solas van provocando una nueva y mayor intimidad entre ellos. Se irá creando una complicidad que acabará convirtiéndose en un amor que deberán mantener oculto a familia y amigos hasta 1939, año en el que decidirán casarse por considerar que ya ha pasado el tiempo prudencial que imponía el luto.

Comienza una época que se traduce en una producción poética, ensayista y pictórica que trasluce alegría y también serenidad, pero que tampoco está exenta de cierta melancolía. Moreno Villa pinta en fuertes azules celestes y rosas brillantes cielos desgarrados por nubes, poblados por aves fantásticas que sobrevuelan paisajes desolados y rocosos, alguna vez hay ángeles y otras, cabezas de jóvenes amantes en las que la mujer, siempre rubia, será Consuelo.

J. MORENO VILLA



MEMORIA

MÉXICO 1944.

Boceto para la cubierta de *Memoria*, México, 1944.

Escribe sobre las nubes de la ciudad de México, tan poderosas siempre, que provocan sentimientos de melancolía y de desesperanza por el desarrollo de la contienda española; publica estudios sobre los ángeles y los mendigos como temas centrales en la pintura colonial mexicana; compone poemas de amor que, al estar fechados en 1938, prudentemente no dará a la prensa hasta años después, pero, sobre todo, Moreno Villa se encara a su memoria y realiza una primera serie, un bloque que iniciará y concluirá en 1939 pero que no llegará a publicar en su totalidad. Esta primera serie, compuesta por «Topografía de la casa paterna. (Visión supersticiosa)» y por «El cuarto deseado», forma en sí misma un conjunto cerrado, un pequeño libro autobiográfico del que se desconocen las razones que pudo tener su autor para no publicarlo entero y dejar inédito el segundo capítulo. Unos años después, Moreno Villa empieza una segunda serie de dos capítulos de los que vuelve a publicar sólo uno. Este segundo bloque está integrado por «Dosis marina», escrito en 1942, y por «Dosis campestre», del que, aunque no se tenga constancia de que hubiera sido publicado en su momento, es indudable que tuvo que ser escrito como complemento del primero. Leídos ahora juntos estos cuatro capítulos, se puede asegurar que tienen una entidad firme y contundente, ya que entrañan, en esencia, el espíritu y las claves en las que se asienta la futura *Vida en claro*. Es evidente que este primer trabajo autobiográfico no cubre todos los aspectos de su obra posterior, como también que, cuando en 1943 Moreno Villa se decida a escribir *Vida en claro*, estos capítulos serán o incorporados sin apenas correcciones o utilizados como la base o el primer borrador del publicado posteriormente. En uno o en otro caso, lo que resulta obvio es que *Vida en claro* estaba mucho más esbozada de lo que siempre se había supuesto y hay que señalar que, si las circunstancias últimas en la redacción del libro fueron otras, ese espíritu o estado de ánimo vivido siete años atrás es incorporado como el armazón sobre el que articular el resultado final.

Otra sorpresa más relacionada con *Vida en claro* vendría en lo referente a su título, ya que entre los dibujos que se guardan en el Archivo José Moreno Villa de la Residencia de Estudiantes de

Madrid hay dos bocetos para la cubierta de un libro, y en las hojas, junto a la ilustración correspondiente, está escrito lo siguiente: «J. Moreno Villa / Memoria / México, 1944». El dibujo representa a una figura difuminada, mera sombra o espíritu, que camina por una ciudad de rasgos mexicanos entre una multitud de personas que charlan o se ocupan de sus asuntos. La conclusión vuelve a ser meridianamente clara, en su primera opción el título de la autobiografía iba a ser simple y conciso: Memoria.

Pero desde nuestra perspectiva actual hay que decir que la elección final tomada no pudo ser más acertada, porque el libro, ya desde su definitivo título, nos está reclamando una atención especial y, también, porque la memoria, después de todo, no deja de ser un ejercicio personal para poner la vida en claro.

### ***Memorias revueltas y Amistades mexicanas y extranjeras***

Dada la repercusión que tuvo *Vida en claro* en el panorama de las letras hispanas no dejaron de oírse voces que reclamaban a Moreno Villa que retomara y ampliara temas o circunstancias que no habían sido suficientemente desarrollados. Estas voces parecían caer en el olvido, salvo en contadas ocasiones en las que el propio autor intentaba corregir la breve referencia a alguien en su autobiografía dedicándole una serie de artículos con sus recuerdos personales. Tal fue el caso de Buñuel, a quien reencontraría en México poco después de ser publicada *Vida en claro*.

De una forma o de otra, y de la misma manera que había sucedido antes de la publicación de su autobiografía, Moreno Villa irá escribiendo artículos sobre recuerdos o sobre amistades pasadas y presentes, pero no con la intención de realizar un nuevo trabajo de introspección, sino para aprovechar el artículo como la ocasión propicia para conversar con el lector de un modo ameno, haciéndole partícipe de sus recuerdos y vivencias.

En el año de 1950 se producirá un segundo cambio en la actitud de Moreno Villa y, como ya se apuntó anteriormente, la nostalgia dominará poderosamente al autor, que se decidirá a encarar un nuevo enfoque sobre su memoria. Este nuevo trabajo tendrá dos

fases o maneras de desarrollo: una primera parte o capítulo de lo que titula «Memorias revueltas» está referida en exclusiva a presentar a una serie de personajes familiares o cercanos a los que no había prestado atención en *Vida en claro*, así como en analizar y recordar la influencia que pudieron llegar a tener en su vida cotidiana o, a veces, en su vida personal. Esta primera serie, escrita en 1950, fue publicada en el periódico *Novedades*.

La segunda parte de estas memorias revueltas, publicadas durante 1951 y 1952 en *El Nacional*, tienen otra intención. Esta vez, los artículos son más breves y, aunque siguen estando centrados en su vida familiar y en sus recuerdos de la infancia, el tono es más reflexivo, y Churriana pasa a convertirse casi en el escenario principal en el que transcurren sus narraciones.

Estas dos series, de ambiente casi exclusivamente familiar y malagueño, componen un conjunto propio y exento, con una clara intención unitaria, y por este motivo se ha decidido reproducirlas juntas pero divididas en dos capítulos.

Igual sucede con otra serie compacta, la referida a las amistades mexicanas y extranjeras, que, aunque fueran publicadas bajo el epígrafe de «Memorias revueltas», tienen una unidad interna indudable. Parte de esta serie, la relacionada con las amistades mexicanas, se incluyó en un proyecto de libro del que se conserva algún índice general previo, pero que Moreno Villa no llegó a compilar ni a publicar. La obra en cuestión iba a titularse *Reperitorio mexicano* y, junto a estas semblanzas y recuerdos sobre sus amigos mexicanos, recogería artículos de temas diversos sobre México, entre ellos, como ejemplo, los dedicados a las fuentes mexicanas. El libro en proyecto daría una nueva visión sobre lo mexicano, pero abordada desde ángulos diferentes, mezclando el retrato de lo humano con el estudio de lo artístico.

Así, el conjunto de todo lo publicado bajo el amparo de «Memorias revueltas» ha sido necesario estructurarlo en bloques unitarios, además de incorporar algunos artículos a otra serie sobre recuerdos, de dejar para otra ocasión la publicación de los que nada tienen que ver con el tema de la memoria o de huir de una reproducción puramente cronológica. Porque el problema que presenta

la mayoría de estos artículos que aparecieron en prensa durante los años que van desde 1950 hasta su muerte en 1955 —salvo en los casos concretos que se han citado— es el de su falta de conexión interna y la carencia de un concepto unitario. Parece como si el título «Memorias revueltas» hubiera llegado a convertirse en una sección fija del periódico que propiciase incluir cualquier tipo de artículo, aunque algunos fueran propiamente ensayísticos o circunstanciales de un momento determinado.

Los bloques restantes que componen este volumen recogen diversos aspectos que complementan al libro autobiográfico *Vida en claro* y a la serie titulada «Memorias revueltas».

En el apartado «Textos complementarios a *Vida en claro*» se reúnen escritos que sirven para ampliar la narración de algunos pasajes del libro, además de incorporar dos de los capítulos que permanecieron inéditos y que posteriormente fueron reescritos en la redacción final de *Vida en claro*.

En «Escritos sobre la guerra civil española» se recogen los diarios, las crónicas y las narraciones de los acontecimientos presenciados, así como las consecuentes reflexiones y opiniones sobre lo acontecido y vivido por Moreno Villa.

El apartado «Recuerdos y memorias» agrupa, como su título indica, artículos sobre el tema escritos por Moreno Villa en México desde su llegada, en 1937, hasta el año de su muerte en 1955.

Como apéndice final a este volumen sobre la memoria, los apartados «Diarios y viajes» y «Memorias inconclusas, apuntes y notas» complementan con temas paralelos esbozados o levemente apuntados, con ideas y reflexiones, con recuerdos breves y crónicas telegráficas, otros aspectos de la vida de José Moreno Villa.



Este libro reúne por primera vez los escritos autobiográficos de José Moreno Villa, uno de los más claros exponentes de la llamada generación del 14, protagonista y testigo de excepción del Madrid literario y artístico de los años anteriores al estallido de la guerra civil y, posteriormente, del México que dio refugio a buena parte de los exiliados españoles.

Tras vivir durante casi veinte años en la Residencia de Estudiantes de Madrid, en 1937 Moreno Villa se vio forzado a empezar una nueva vida en México, donde fue uno de los miembros fundadores de El Colegio de México, al que permanecería vinculado hasta su muerte. Allí comenzó a sentir la necesidad de narrar sus recuerdos y se decidió a escribir el libro de memorias que abre este volumen, *Vida en claro* (1944), uno de los más hermosos ejercicios autobiográficos de la literatura contemporánea en español, que contiene el primer testimonio escrito sobre la historia de la Residencia de Estudiantes. Acompañando a *Vida en claro*, en este tomo se recogen por primera vez y de forma unitaria las series de artículos publicados en México entre 1937 y 1955 en los que el autor siguió trabajando sobre su memoria y por los que desfilan sus recuerdos e impresiones de amigos españoles como Antonio Machado, Miguel de Unamuno, José Ortega y Gasset, Alberto Jiménez Fraud, Luis Buñuel o Federico García Lorca, y de mexicanos como Alfonso Reyes, Genaro Estrada, Octavio Paz, Xavier Villaurrutia o Juan José Arreola. Una compilación de manuscritos inéditos y de artículos prácticamente desconocidos realizada por Juan Pérez de Ayala, que en muchas ocasiones ha podido partir de los originales conservados en la Residencia, entre los que cabe destacar los «Escritos sobre la guerra civil española», las series de «Memorias revueltas» y «Amistades mexicanas y extranjeras», así como otras páginas de sus diarios, crónicas y recuerdos sobre los acontecimientos vividos por Moreno Villa que no habían sido publicadas hasta la fecha.

